DEMOCRACIA

SUSCRIPCIÓN

Mugardos, mes ..... 0'50 pesetas
Provincias, trimestre. 2'00 id.
Extranjero, año..... 10'00 id.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Año IV — Mugardos 28 de Febrero de 1914 — Núm. 124

ANUNCIOS

Comunicados y anuncios á precios convencionales.
PAGO ADELANTADO
No se devuelven los originales aunque no se publiquen

DE MADRID

El Carnaval pasa... España se regenera

Para DEMOCRACIA.

El Carnaval pasa...

¿Qué es el Carnaval?

No me atrevo á definirlo. Hay, yo creo, un fondo único en esa fiesta aristocrática y plebeya, fiesta esencialmente romana, que ha llegado á nuestros días. ¿Es la fiesta de la Alegría del pueblo?

No lo creo; más bien es la fiesta de la Tristeza. Nada hay que en nosotros deje una impresión más penosa que la que el Carnaval nos deja.

La Semana Santa, solemne y majestuosa, nos invita á sentir; las Navidades, la fiesta apacible de todos los hogares, pobres y ricos, altivos y bajos, es la fiesta en que rendimos culto á los dioses Lares que bendicen el amor familiar; el Carnaval es la fiesta exterior, agitada, loca, desenvuelta; es la fiesta de la Risa, no de la Alegría, es la fiesta del pueblo irreflexivo ó neurotico; no la fiesta del pueblo dichoso y recatado.

* * *

Hay dos Carnavales esencialmente distintos si bien reconocen un mismo fondo: el Carnaval del pueblo culto y educado; y el del pueblo grosero y bárbaro.

El uno hace del Carnaval una fiesta de Arte y de Belleza; el otro, lo convierte en una fiesta báquica y venúsica (¡Perdón si no me explico mejor!).

El uno, hace al Carnaval un poema delicado y tierno; el otro, un canto bárbaro, aunque armonioso; un canto á la *"Desesperación"* si bien escrito en versos de Espronceda.

* * *

Esos dos Carnavales se han unido: el malo contagió al que no lo era; hoy el Carnaval es uno sólo: uno, era más refinado; el otro, más grosero: los dos iguales en el fondo.

El Carnaval es una fiesta (si así queremos llamarla) á la que sólo puede hallarse un equivalente, en nuestros días, en la Corrida de Toros.

Ambas fiestas (Los toros y el Carnaval) corresponden á otras dos de la corrompida sociedad romana: al Circo y á las Saturnales, fiestas de desenfrenos y de orgías, fiestas de un pueblo degradado que caminaba voluptuosamente hacia su ruína; hacia su trágica y desoladora muerte, riendo, si, riendo, pero de un modo convulsivo, nervioso, que acusaba el extravío de las inteligencias y los espíritus; el destello fatal de la locura...

* * *

El Carnaval pasa...

España se regenera afortunadamente: la cultura empieza á extenderse y con ella la pasión por algo más noble, por algo más elevado que las fiestas Saturnales y el ensangrentado circo taurino.

Cada año languidecen estos signos de barbarie y de atraso infinito, que, si son de un "grande valor estético", si son muy vistosos, en cambio carecen de valor moral, y hacen de nosotros un pueblo de hombres sanguinarios y cobardes, una nación de gentes afeminadas y prostituidas por completo.

* * *

Yo comparo al Carnaval con una válvula de seguridad por la que se escapa en breves momentos la incultura y la grosería humanas acumuladas durante todos los días del año por el pueblo más grotesco y más soez que pudiera imaginarse.

Durante *"esos tres mortales días bacanales"*, el desconocido nos tutea; nos dice cuanto le viene en gana; nos pide dinero con frases malsonantes; nos insulta, nos empuja, apisotona, manosea; se atreve á desafiar el honor de las mujeres, la cólera del pacífico transeunte; todo lo trastorna, todo lo revuelve, todo lo cambia, al hallarse sin ley ni rey, á su caprichoso y descomedido antojo...

* * *

Por eso, al observar que esta fiesta repugnante va perdiendo partidarios; al observar que el número de los sensatos va aumentando de una manera sensible, exclamo con íntima satisfacción: El Carnaval pasa: España se regenera.

FELIPE PEDREIRA DEIBE.

Madrid, Carnaval, de 1914.

En pleno carnaval

Una de dos: ó en las regiones etéreas se cansaron de recibir mensajes del dios de la alegría, y perdió éste completamente la influencia de que parecía disfrutar, ó no remitió ninguno más y quiso darnos un bromazo de marca mayor, ya que (como dije en otra crónica) es el padre universal de todas las burlas, chascos, embustes, etc.

Digo esto porque, si hizo mal tiempo durante la semana anterior al Carnaval, en la noche del sábado al domingo se desencadenó tan terrible tempestad, como pocas veces se recuerda aquí; y si bien el domingo calmó algo, estuvo un día sumamente desapacible y lluvioso á ratos, lo que no fué óbice para que dejasen de asistir al baile de niños, organizado por la entusiasta Sociedad Centro Recreativo, un enjambre de lindísimos pequeñuelos con ó sin disfraz, acompañados de sus papás, pero de este festival se da cuenta en crónica aparte.

El mal tiempo tampoco fué obstáculo á que se exhibieran unas cuantas máscaras sin mérito alguno, y á que saliera la comparsa "Los Contrabandistas". De esta colectividad tengo que decir bien y mal. Bien porque estaba organizada muy regularmente, porque cantaba con bastante afinación, porque su disfraz era vistoso y porque llevaba una artística y bonita corona.

Mal, porque no tuvo en cuenta (sin duda por olvido involuntario) que esta clase de colectividades y otras similares, tienen el "deber social" de saludar en "primer término" á las autoridades de todos los órdenes del pueblo, y luego á la Prensa local, que aquí está, bien ó mal, representada por un semanario, lo que no verificó, como debiera habérlo hecho, y mal también, por la macarrónica letra de la mazurka que coreaba, que era un verdadero atentado al sentido común y un delito de lesa gramática. Para "otra vez", pasen ustedes los y las contrabandistas todo el matute que quieran, pero como ese á que me refiero... ¡no, por Dios!...

Y para dar por terminado todo lo ocurrido el domingo de Carnaval, sólo me resta añadir que los bailes públicos celebrados en la tarde y la noche del citado día, en la Pedreira, los Casás y el Pelayo, aunque muy animados, no lo estuvieron tanto como otros años, especialmente el "clásico" del Pelayo, habiendo influído para ello, sin duda, el malísimo tiempo que hizo.

Dediquemos ahora unas cuantas líneas al siguiente día.

LUNES DE CARNAVAL

Momo sigue mofándose de nosotros, pues en este día continúa el "bromazo" del mal tiempo que comenzara á darnos en los anteriores. Si se une á esto que en todas partes siempre fué el segundo día de Carnaval el más desanimado de los tres, sin duda para justificar el vulgar dicho "Nunca segundas partes fueron buenas", se comprenderá que la reseña de lo ocurrido ese día en esta villa queda hecha con estas frases: frío, viento, agua y completa desanimación en las calles; y como de este día no tengo más que decir, pasaré á relatar lo sucedido el

MARTES DE CARNAVAL

Ese día, á pesar de no estar muy bueno, comparado con los anteriores, pudiéramos calificarlo de hermoso, y habiendo mejorado el tiempo notablemente, la gente, ávida de divertirse, salió á la calle desde las primeras horas de la tarde, por cuya razón fué mucho el movimiento y animación que hubo en aquéllas; y para no perder algún detalle importante, también muy temprano me instalé en mi observatorio, desde donde vi lo que voy á decir.

Hagan ustedes una profunda "zalema" y luego admiren á esa bellísima "sultana" y á ese arrogante "moro" que la acompaña, y que, sin embargo, llevan nombres cristianos: ella es la simpatiquísima Paquita Mauriz, y "él", la hermosa Avelina Lago. Verdaderamente, lucen un disfraz vistoso y de mucho gusto y valor; con él asistieron al baile infantil del domingo, donde llamaron poderosamente la atención, como la llamaron en todas partes donde se presentaron. Dicha parejita tuvo la bondad de subir á saludarme á mi domicilio. Mil gracias por la atención, niñas.

Aún tenía en la boca el dulzor que me produjera esta pareja, cuando veo venir calle arriba otra muy linda, formada por Teresita Gallego Fernández y Gabrielito Míguez, que acababan de "desposarse", pues dicho traje llevaban: él, muy serio y grave, de toda etiqueta, y ella, con el blanco vestido y flotante velo de las desposadas. Cada uno de los "novios" cuenta de tres á cuatro años de edad; les deseo muchas felicidades y sigo observando.

Ahora tengo que gritar: "¡Viva la República!", grito subversivo en nuestra nación, pero disculpable por el entusiasmo que me produce ver á Pepita Vázquez Cortizas y Faustina Prieto, que se acercan llevando con gran soltura y elegancia un bonito disfraz de "republicanas" que gustó mucho.

En este momento se fija mi vista en dos hermosas niñas vestidas de "toreras", cuyo traje realzaba más la mucha belleza y salero natural en ellas; no dirá nadie que exagero, cuando sepan que eran Bernardina Gelpi y Antoñita Domenech.

Por unos instantes me creo transportado al país de los crisantemos, al imperio del Sol Naciente, al ver avanzar á dos gentilísimas "japonesas", que, si no me equivoco, eran Consuelito Vilar y Cristinita García.

Estas niñas también llamaron la atención por la propiedad y riqueza de su indumentaria.

Además de los citados, hubo otra porción de niños disfrazados, cuyos nombres deploro no recordar. Y pasemos al capítulo de las comparsas, que hicieron su aparición esta tarde. Las simpáticas "Contrabandistas" salieron nuevamente á recorrer las calles, cantando en diversas casas, ¡ay!, aquella malhadada mazurka de que hablé y no quiero recordar. Otra comparsa se exhibió por primera vez este día. La formaban ocho parejas de niños vestidos de jardineras y jardineros, y como el disfraz era bonito y llamativo, la seguía numeroso público, que gustoso oía un vals que coreaba con bastante afinación dicha comparsa.

Para dar por terminada la reseña de lo sucedido en este día, sólo me resta añadir que los bailes públicos estuvieron más animados que los del domingo, y que las calles tuvieron gente, cantos y alegría hasta la madrugada del día siguiente.

MIERCOLES DE CENIZA

No se portó tampoco mal el tiempo en este día, lo que contribuyó grandemente á que muchísimas personas poblasen las calles y carreteras para disfrutar de la relativa bondad de la tarde. En ésta se celebró un baile en el salón Pelayo, á precios muy reducidos, que dió comienzo á las cuatro, terminando cerca de las nueve de la noche, habiendo asistido á él bastante concurrencia. Y para que no quede nada por decir, añadiré que al mediar este día recorrió las calles de la villa un nutrido grupo de "labriegos" de ambos sexos, con un muñeco colocado en unas angarillas, y acompañados de una gaita, espectáculo bastante impropio de una villa culta, á mi parecer.

Doy por terminada mi labor de reseñar lo más notable y digno de mención que durante el Carnaval ocurrió en este pueblo, sin perjuicio de escribir el "epílogo", diciendo cuatro palabras del clásico "domingo de Piñata". Las muchas faltas ú omisiones que los numerosos lectores de DEMOCRACIA puedan encontrar en esta larga crónica, como son involuntarias, tienen que perdonárselas con benevolencia á su autor.

OVALAR GOTEA

Mugardos, 914.

Al abrigo del ombú

CUENTO

En los lejanos confines de la grandiosa llanura pampeana que se divisaban desde el viejo "rancho" (1), allá donde se confundían la línea terrestre con la del inmenso espacio, levantábanse colosales torbellinos de tierra que avanzaban con impetuosa rapidez impulsadas por las violentísimas ráfagas del temido "pampero" (2).

Después de un día caliginoso, en el que la tierra calcinada y sin vejetación alguna á causa de la larga sequía que había abrasado el hermoso tapiz de verde hierba de la Pampa argentina despedía un vapor axfisiante, venía, al fin, el deseado aire fresco, tantas veces presagiado en los repentinos atardeceres de la inmensa llanura, por el violento "refusilar" (3) de aquella atmósfera cargada de electricidad que á cada momento, anunciaba la deseada lluvia benéfica... Pero ese aire, esa brisa reparadora y la bienhechora lluvia llegaban, sí, llegaban en forma violenta, brutal, aterradora: el ciclón desvastador y la lluvia torrencial que arrastraría al inmenso barranco que cruzaba la llanura, casi siempre seco, los ganados y los enseres, las tierras labradas y las semillas en ellas depositadas, para llevar al lejano mar la riqueza de la llanura.

Un viejo gaucho, descendiente de los primeros pobladores hispanos que fueron á conquistar y civilizar aquellas tierras, y dos "peones" eran los moradores del rancho al que daba abrigo un ombú (4) inmenso, secular, el rey de la vejetación de la Pampa y el único árbol que allí había. Los peones, dos mozos fuertes y robustos, hacía muy poco tiempo que habían llegado al país procedentes de España. No habían aún visto caer una gota de agua de lluvia en aquellas feraces tierras formadas de aluvión que no necesitan ninguna clase de abono para producir abundantísimos frutos, ni su curtido rostro había sido oreado más que por los aires cálidos que venían allá del Norte, del lejano Brasil. Aquel cielo que habían contemplado azul en los días de su llegada y que de día en día fué tornándose grisáceo, terroso, por los vapores que la tierra despedía, esa tierra que en el invierno había sido arrasada por las tremendas heladas y en verano por un sol abrasador, producíales distinta sensación: uno era hijo de la llanura castellana tan parecida á la tierra de las Pampas, en la que solo veía una inmensa prolongación de su país; el otro, hijo de tierras gallegas, hallaba imposible tal clima, que ni él había soñado ni concebía en su mente al compararla con su Galicia, única tierra que él conocía.

Lo poco que habían oido hablar del viento pampero y aquel fantasma que con tal nombre corría hacia ellos, los amedrantó y huyeron hacia el rancho buscando un débil abrigo...

El huracán abatía y desgajaba al solitario ombú; la térrea cabaña temblaba sobre sus endebles puntales del duro "ñandubay" (1)... Un vivísimo relámpago cruzó el espacio al mismo tiempo que un formidable trueno, de metálico y estridente ruído, hizo temblar aquella cueva de topos... Comienza el aguacero: torrentes enormes de agua mezclada con la tiera que volaba á impulsos del huracán, caían de un modo brutal. La llanura era un mar de violento oleaje que corría hacia el invisible barranco cortado en la llanura: todo desaparecía en aquel descomunal torbellino.

El viejo gaucho veía todo aquello con impasibilidad. Al lento desastre de la larga sequía se agregaba ahora el de la inundación: no era un espectáculo nuevo para él, lo había visto otras veces y creía que era una ley fatal de su tierra, estaba tranquilo porque cuando el viejo rancho cediese á las violencias del viento y de las aguas el ombú que daba sombra en el verano y calor en el invierno le cobijaría amorosamente. El castellano, en todo hallaba una reproducción de las cosas de su tierra aunque en una forma más grande, más bárbara; en cambio el gallego estaba consternado; si aquella tierra, aquella inmensa llanura sin árboles, aquel barranco sin aguas, al que llamaban río y no tenía en sus perpendiculares riberas vejetación alguna, le habían parecido algo inverosímil é inexplicable, más inexplicable y más inverosímil hallaba ese viento feroz y esa agua torrencial que en nada se parece á la brisa de sus campos gallegos, que jugaba dulcemente con los árboles, ni era la lluvia que él había visto caer mansa y lentamente en su tierra y que después de regarla corría por innumerables arroyuelos hacia el río... ... ...

len dos, seis, diez, que echando á un lado toda consideración, y sin pensar en los trastornos, molestias y pisotones que causan á los demás, se lanzan, cual si se vieran acometidos de un repentino acceso de locura, saltando, atropellando á todo el mundo, haciendo con los pies mil ridículos dibujos, y con el cuerpo raras contorsiones, cual si quisieran ganar el premio de la cabriola en algún circo ecuestre. Y de esa manera recorren el salón en toda su amplitud, pálidos, jadeantes, convulsos, ellos; sudorosas, congestionadas, trémulas y desgreñadas, ellas, ofreciendo el cuadro más grotesco que se puede imaginar. Y á todo esto, el joven que baila como Dios manda tiene que apartarse prudentemente con su compañera, del camino que los *machos* traen, si no quieren ser víctimas del bárbaro ejercicio á que éstos se dedican.

Termina el bailable, y entonces les toca á un grupo de mozalbetes y aun algún hombre hecho y derecho, entretenerse fastidiando á todo el mundo, corriendo unos, arrastrándose por el suelo otros, jugando al balompié aquéllos, lanzándose mutuamente mondas de frutas los de más allá, y así sucesivamente. De modo que las tres cuartas partes de los asistentes al baile tienen que sufrir las impertinencias de un grupo de mal educados, sin que en el salón aparezca persona autorizada que imponga respeto, echando á la calle sin consideración alguna á los que toman el salón por un frontón, una feria ó una plaza de toros.

En los bailes de Carnaval llegó el barullo á tal punto, que los mismos músicos tuvieron que recorrer el local, reprendiendo á los alborotadores, sin que lograran absolutamente nada. Unos cuantos tripulantes de un pesquero francés fondeado en este puerto, contemplaban atónitos el inculto espectáculo, y bien claro demostraron en lo que pensar debieron de nuestros bailes, cuando cuatro de ellos se emparejaron, y convertidos en "tíos vivos" ambulantes, dieron vueltas y más vueltas por el salón, siguiendo el ritmo del bailable, arrollando también á quien por delante se les ponía.

En la hora de descanso conviértese el "Pelayo" en un horrible pandemonium, donde las cabriolas, carreras, patadas en el suelo, cantos, gritos y denuestos, forman una amalgama que enloquece. El piso, al que no se tuvo el cuidado de humedecer, lanza al aire la enorme cantidad de polvo que en sus junturas guarda, que, metiéndose en las bocas y narices de los concurrentes, les hace lanzar una interminable serie de toses, carrasperas y estornuos, cuyos ecos se agregan al discordante fragor que en el local reina, haciéndolo insoportable. Una alfombra de mondas de naranja, cáscaras de nueces y cacahuets, y colillas de cigarros, cubre casi totalmente el piso, constituyendo el gran medio para que resbalen las parejas, con no leve riesgo para sus personalidades, y..., ¡en fin!, creemos basta lo expuesto para demostrar el desorden que reina en los bailes del "Pelayo", por obra y gracia de la incultura dominante en un grupo más ó menos numeroso de individuos; y ese desorden es el que debe evitarse á todo trance, siquiera por el respeto que debe infundirnos la noble institución que el local lleva en arriendo.

Los representantes de ésta son los obligados, en bien de la educación y de los intereses de la colectividad, á evitar esos abusos, procediendo con toda energía contra los alborotadores. Deben hacer conocer á todos los que al baile asisten, que no porque paguen su entrada quedan autorizados para convertirlo en un manicomio suelto, ni para mortificar á nadie con esos incorrectos actos, que tan mal dicen de la educación de las gentes, expulsando del lugar sin contemplación alguna á los que no estén con la compostura necesaria, y de esa manera se enseña á quien lo necesita velando al propio tiempo por el decoro de una colectividad que es la que, en resumen, patrocina los bailes que en el "Pelayo" se dan, constituyendo, pues, algo así como una ofensa hacia ella esas tremendas faltas de consideración y respeto que en su mismo local se cometen, sin que las atenúe en nada la disculpa que muchos utilizan, de que en los bailes públicos están permitidos esos desarueros.

No: la educación la usa quien la posee, lo mismo en la rústica cabaña del labrador, que en la mansión del potentado; igual hablando con la dama más linajuda, que con la modesta menestrala; idéntico bailando en la más aristócrata sociedad, que en el popular baile de entrada. Si las casas que se visitan y las personas con quienes se habla ó baila son honradas y decentes, jamás el hombre cortés debe mirar su posición social, para según ella, tratarlas, pues el ser pobre nunca ha sido mancha.

Muchos de los que en el "Pelayo" cometían, cometen y cometerán—si no se lo impiden—esos excesos, se portan de una manera muy distinta cuando asisten á un baile de sociedad; entonces se les ve prudentes, corteses y formales, divertirse sin molestar á nadie. ¿Por qué, pues, esa diferencia en la forma de tratar á gentes que muchas veces son las mismas en un festival que en otro? ¿A qué esos incomprensibles cambios de proceder, según los bailes sean de entrada ó de invitación? Si hay cultura, ¿por qué no se demuestra igualmente en uno que en otro?

¡Ah! Es porque en los bailes de invitación se impone respeto al que á él falte, y aquel menos educado, tiene que serlo ante el temor de que la Comisión de orden le enseñe cuál es el camino de la cortesía y urbanidad que dentro del salón debe observar con todo el mundo, y por esa razón, el más imprudente disimula, si bien pensando en que se desquitará con creces en el primer festival de entrada que se presente, de la especie de freno que á sus ímpetus le han puesto, y he ahí el motivo de esos tremendos contrastes que tan á menudo estamos contemplando en las diversas diversiones de esa índole que en este pueblo hemos presenciado.

Por eso se impone que por la Comisión que representa á la entidad arrendataria del "Pelayo", se haga saber á todos los asistentes á los bailes que celebre, la obligación en que están de portarse con arreglo á lo que la educación exige, advirtiéndoles que de no hacerlo así, serán públicamente amonestados, y si reincidiesen, expulsados del local, sin que tengan derecho á reclamación alguna. Ya que por la persuasión poco ó nada se consigue con los incultos, no hay más recurso que utilizar los temperamentos de fuerza, á fin de conseguir extirpar de raíz ese feísimo lunar que constantemente se nota en esas reuniones, haciendo que aquel que no conoce este pueblo y le dé por meterse en el "Pelayo", no se forme concepto tan pobre de nuestra urbanidad, ni se figure lo que no es de la gente que allí se divierte.

Cuando la Alcaldía concede el necesario permiso para que esos actos se verifiquen, lo hace recomendando siempre se mantenga el orden en el local, y suponemos que aquellos que dicho permiso piden, sabrán que esa recomendación no se limita sólo á exigirles impidan se suscite allí alguna disputa ó pelea, sino que se hace extensiva á todo lo que signifique escándalo, sea éste de la índole que se quiera, y, por lo tanto, encaja perfectamente en la oden de la autoridad, el que en lo sucesivo no se permita en ese lugar se repitan las escenas que hemos reseñado.

LA HERENCIA DE JUANILLO

(CUENTO)

Juanillo sintió detonar los cohetes muy temprano, aquellos cohetes que eran como un preludio obligado de la gran *Fiesta del Arbol* que aquel día tendría lugar. Pasara la noche impaciente, nervioso, febril, y el estruendo de la pólvora fué como resorte eléctrico que le hizo arrojarse de un brinco fuera del lecho. Su traje de gala, limpio, pulquérrimo, sin mácula, allí estaba en un sillón cuidadosamente plegadito por las manos hábiles de su mamá. Se vistió un tanto aprisa, aunque con todo el esmero que le consentían sus pocos años, y cuando hubo terminado, se miró con ingénua coquetería al espejo sonriendo satisfecho al verse tan elegante. Entusiasmado corrió por la casa dando gritos y saltos, rebosando aquella alegría que no le cabía en el cuerpo. Casi no se desayunó, pues tan intensa era su emoción que apenas le permitió atravesar bocado. El autor de sus días le miraba dulcemente y cuando fué llegada la hora de salir, le habló con entonación grave y solemne:

—Hijo mío, estás muy contento y esto me satisface ya que te causa tan vivo placer el concurrir á un acto que es trascendente y grande como el que más. Tu tierno cerebro no comprende todavía estas cosas; pero cual en la cera moldeable, estamos ahora en la crítica ocasión de grabar en él con caracteres indelebles esas ideas regeneradoras que acaso labren tu felicidad y la de los tuyos. Piensa que la *Fiesta del Arbol* no es un mero acto de regocijo y diversión, no. No es una de tantas expansiones que dura lo que el humo de la pólvora. Esa fiesta es grande y hermosa, es algo así como la "Jura de la Bandera", en que los soldados prometen derramar hasta la última gota de su sangre antes de abandonarla y no defenderla, y vosotros prometéis redimir la Patria levantando en vuestro corazón un santuario de respeto al árbol...

Juanillo le escuchaba boquiabierto, absorto, con los ojos grandones.

—Dime—añadió su padre—¿no serás tú de los que cuiden y protejan los árboles?

—¡Sí, sí, papá!—contestó el chico con infantil convicción.

—Así, además de servir á tu país, serás rico.

—¿Rico? ¿Cómo?

—Te lo explicaré: ¿No has visto el otro día cuando fuimos de paseo aquel monte tan grande repleto de arbolillos?

—Sí.

—Pues tales árboles los planté yo y son tu herencia. Una parcela de terreno inculto años ha, será luego un bosque frondoso, delicia del paseante y una pequeña mina para tí. Al lado de esa parcela hay otro terreno baldío, cúbrelo de árboles y enseña á tus hijos á respetarlos. ¡Serán ricos! ¿sabes?

—Bueno, papá, bueno. ¿Vamos á la fiesta?

—Vamos, pero no te olvides de mis consejos ¿eh?

—No, no señor.

—Un besito á mamá y andando.

Juanillo besó á su madre en la frente y del brazo de su padre salió á la calle. En aquel momento varios voladores restallaron con fuerza en el espacio y luego apareció la música, que al son de una brillante marcha se dirigía al lugar del festival. El pequeñuelo apresuró el paso y cuando llegó frente al grupo escolar de donde partía la comitiva, infinidad de chiquillos aparecían formados para dirigirse al sitio de la plantación. El profesor le señaló su puesto y le entregó un estandarte muy bonito en el que se leía esta incripción:

"Quien planta muchos árboles enriquece á la Patria"

—Pues si que tiene razón mi padre—pensó Juanillo. Y al son de la música rompieron marcha dando vivas clamorosos y cantando un himno cuyas estrofas eran:

Por medio de los árboles
España logrará
Honor, riqueza y fama,
Muy pronto conquistar.

Si un árbol tú plantaras,
Cumpliendo esta misión,
La Patria ha de premiarte
Y protegerte Dios.

Terminada la plantación, Juanillo regresó á su casa con aquellas máximas grabadas en la mente. No las olvidó jamás.

Corriendo el tiempo se quedó huérfano de padre y madre, no tardando en comprobar que los sanos consejos que aquél le diera se trocaban ya en halagüeña realidad.

La construcción de un ferrocaril trajo aparejada consigo la demanda grande de maderas, de traviesas y postes, encontrando los encargados de las obras en los terrenos de Juan preciosos robles, castaños y eucaliptos que le valieron unos cuantos miles de pesetas. Apresuróse entonces á repoblar de arbustos el terreno baldío en la seguridad de que sus hijos se beneficiarían como él se había beneficiado y no perdona medio de educarlos en un santo amor á los árboles, haciéndoles concurrir todos los años al culto festival. Y casi no pasa un día sin que les dé algún sabio consejo pertinente al caso. Y es de ver como se goza cantándoles aquella estrofa que aprendiera en su niñez:

Por medio de los árboles
España logrará
Honor, riqueza y fama,
Muy pronto conquistar.

ANTONIO GARCIA HERMIDA.

DE ARES

A pesar de lo desapacible del tiempo, resultaron en esta villa muy animados los carnavales.

Recorrieron las calles buen número de máscaras y algunas comparsas, entre ellas la denominada "Los presidiarios del amor", dirigida ésta por el popular Víctor.

En el elegante y espacioso salón de la Sociedad de recreo Club, de este pueblo, se celebraron el domingo y martes de Carnaval brillantes bailes de máscaras. Al del primer día, que duró hasta las cinco de la madrugada, concurrieron diversas mascaradas, formadas por encantadoras y alegres aresanas, llamando extraordinariamente la atención por lo rico de sus disfraces, y seductor ademán, las tres siguientes: "Voluntarias á Africa", en la que figuraban las jóvenes Pilar Tourón, Pepita Garrido, Consuelo Fernández, Antoñita é Ildefonsa Fernández, Ramona, Angélica y Adelina Montero, y conduciendo una elegante bandera española, la gentil Consuelito Freire; que provistas de fusiles, realizaron con verdadera bizarría, distintos ejercicios militares, bajo las órdenes del alumno

perteneciente al batallón infantil de la escuela de la "Alianza Aresana", Joaquín Patiño, que fué quien las instruyó. "Los exploradores", hermosísimo grupo que formaban Antoñita López, Manola Arias, María Yáñez, Lola Losada y los "feos" Pedro Piñeiro, Francisco Rodríguez y Antonio Sixto; entonaron con gran afinación una bonita canción que ha sido muy aplaudida. "Tamborileras venecianas", que constituían Antoñita Toimil, Lola Martínez, Victorina Tenreiro, Aurora Cartelle, Engracia Méndez, Higinia Galiano, Antonia Gil y Graciana Leiro; tocaron y bailaron admirablemente.

También agradó mucho el muy chistoso grupo "Organilleros políticos", compuesto de cuatro jóvenes de buen humor.

Asistieron al baile del segundo día las mascaradas "Las toreras" y "Filantropía", que estuvieron muy bien. La primera compuesta de las mismas jóvenes de "Voluntarias á Africa", y la segunda, de las de "Tamborileras venecianas".

También se ha distinguido mucho una lujosa y simpática parejita, formábanla las angelicales aresanas Josefina Cancela y Josefina Tartabull.

En este festival, que dió comienzo á las diez de la noche, reinó la mayor animación hasta las seis de la madrugada, hora en que terminó.

Procedente de la Isla de Cuba, llegó á este pueblo, nuestro distinguido amigo el entusiasta aresano D. Daniel Garrido, á quien damos nuestra cordial bienvenida.

Noticias

Muy animados aunque no tanto como en años anteriores, han resultado los tradicionales bailes de Carnaval, celebrados en el hermoso salón "Pelayo" de esta villa, en las noches del 22 y 24, y tarde del 25 del corriente.

Muchos y muy vistosos disfraces hemos visto realzando más la belleza de aquellas que los lucían, y que no citamos porque ya lo hace nuestro querido colaborador *Ovalar Gotea*, en las bien trazadas crónicas que nos envía.

La parte musical de la fiesta estuvo encomendada á la entusiasta rondalla de la colectividad "La Lira", quien cumplió á satisfacción de todos con su cometido.

También en la Pedreira y Casás, hubo concurridos bailes y bonitos difraces, siendo muy elogiados los que lucieron en el salón del último lugar, las bellas jóvenes Carmen Sisto Bayolo y Amparo Fraga Rey.

Hemos tenido el gusto de estrechar la mano á nuestros estimados amigos los Sres. D. José Deus, Juan J. Bouza, Germán Brage y Antonio Casteleiro, de Franza, y D. José María Pazos, de San Juan de Piñeiro.

Apareció en Ferrol un nuevo periódici titulado *El Faro de Ferrol*, que ha sido acogido con mucho agrado por el público. Es órgano del partido que acaudilla el eminente hombre público Sr. García Prieto, y lo dirige nuestro querido amigo el ilustrado escritor D. José Lapique Adrio, que por tantos años desempeñó igual cometido en el *Correo Gallego*.

Deseamos á la nueva publicación todo género de éxitos y prosperidades.

Para la Fiesta del Arbol, que como hemos dicho, se celebrará el 15 de Marzo, se ha contratado una banda de música dirigida por el distinguido profesional Sr. San Pablo.

Han empezado con gran entusiasmo los ensayos en los dos grupos de jóvenes que formando igual número de rondallas saldrán en la noche del 18 de Marzo, á felicitar á las Pepitas y Pepes. Componen esas agrupaciones elementos de "La Lira" una, y unos cuantos aficionados la otra. Ambas corearán unos sencillos pero agradables bailables, acompañados por afinadas orquestas.

Si el tiempo lo permite, piensan ir las rondallas á la cercana villa de Ares.

Ha resultado muy hermoso el festival infantil que el "Centro Recreativo", organizó el pasado domingo de Carnaval. Todo lo más selecto de nuestra sociedad, se había congregado en el saloncito de dicho Centro, con objeto de contemplar como se esparcían la porción de pequeñuelos que desde hora muy temprana de la tarde habían acudido al local.

Cuando la música, formada por una sección de "La Lira", dejó oir sus melodiosos ecos, la infantil legión se dedicó á la tarea del baile, que duró cerca de cuatro horas.

Imposibe es recordar los nombres de tantos niños como allí se reunieron, disfrazados y de sala; pero no respondiendo de omisiones, hay va una lista de los angelicales chiquitines: Juanito Gelpi Martínez, que hacía un moro saladísimo; su hermana Marujita, disfrazada de. . no sabemos de que, pero lo que sí sabemos que estaba muy mona; Paquita Mauriz Yáñez, primorosamente vestida de sultana; estaba superior. Como caballero llevaba á Avelinita Lago Ferrer, que hacía un califa admirable; Jacobito Zárate Deus, convertido en un quinto hecho y derecho del arma de caballería; su primo Antoñito Martínez Zárate, hacía un infante superior; Merceditas López Zárate, estaba simpatiquísima, caracterizando perfectamente á una odalisca; de *cubiche* completo con su vestido blanco y su pajilla la monísima Manolita Lago Gelpi; su hermano Pepe, hacía una cantinera deliciosa; Amparito Rega, muy bien de torero; saladísima María del Carmen Robato, y María y Encarnación Martínez Robato, Perfecta y Amalia Mauriz, Mercedes y Paz Pérez, Cristinita García, Bernardina Gelpi, María Mauriz, Teresa Fernández é infinidad más que nos es imposible recordar.

Después que los pequeños saltaron y jugaron por su cuenta, dió comienzo un asalto para personas mayores, que resultó inmejorable. En ese día los casados dieron una lección de finura y galantería á ciertos jóvenes aburridos que nunca faltan en el Centro, bailando á más y mejor. ¡Bien por los Sres. Juan F. Martínez, Juan M. Lara, Domingo Gelpi, Juan A. Robato, Manuel Mauriz y Daniel Lago! *Chisis* y *Nilo*, ¿dónde metéis .a cara?

La hermosa reunión terminó á las nueve de la noche.

POR EL MUNDO

Submarino de 11,000 toneladas.

El Almirantazgo ruso presentó recientemente un proyecto de submarino de 5.000 toneladas, pero en seguida le ha dejado atrás en cuestión de sumergibles gigantes, un técnico italiano, el general Cuniberti, quien propone en un artículo de la "Rivista Marittima" la construcción de submarinos de 11.000 toneladas. Los argumentos del general italiano son los siguientes: Los efectos de la colosal artillería actualmente en uso en los acorazados se neutralizan con los progresos de la coraza. En cambio, la parte sumergida del casco está prácticamente sin defensa y, por consecuencia, el torpedo que ataca precisamente á esta parte sensible está llamado á tener cada vez más importancia en los combates futuros. Atendiendo á esto, el autor del artículo propone la construcción de sumergibles de 11.000 toneladas y de gran velocidad, provistos de dos torres acorazadas para la defensa á flor de agua. Un buque de esta clase podría llevar muchos tubos lanzatorpedos que permitirían disparar verdaderas andanadas de torpedos, constituyendo así un elemento ofensivo de los más peligrosos para los gigantescos acorazados de hoy.

Los colores de los pájaros.

Las personas amantes de las aves observan, y generalmente lamentan, que en los parques y jardines de las grandes ciudades no se encuentran pájaros de colores tan vivos y variados como los que se ven en el campo. Algunas de estas avecillas, como el paro, el reyezuelo y el petirrojo, pueden competir en belleza con muchas especies de los países tropicales; pero como se alimentan principalmente de carne é insectos, y estas cosas no pueden hallarlas en abundancia en nuestros parques, para admirar su vistoso plumaje hay que marcharse al campo, á menos que uno se contente con verlos muertos y disecados en las vitrinas de los museos.

En Londres, durante el año pasado, se ha recurrido á un medio ingenioso para resolver la cuestión. Se han colgado en los árboles saquitos de muselina llenos de sebo, y hoy los parques se ven animados por una porción de preciosos pajarillos que, atraídos por su manjar favorito, se han establecido allí definitivamente.

La obsesión deportiva.

Estamos en la época de los deportes; la juventud actual y buena parte de los que ya no son jóvenes viven bajo la constante preocupación de los ejercicios gimnásticos y de los juegos atléticos. Recuérdese lo que apasionaron las luchas greco romanas en la ciudad Lineal en los dos últimos veranos la afición creciente al "foot ball", al boxeo, etc., etc. Y lo que ocurre en España es un pálido reflejo de lo que está sucediendo en el extranjero.

Las cosas han llegado ya á tomar proporciones que serían ridículas si no fueran alarmantes.

En Rusia y en Francia se ha discutido seriamente la conveniencia de crear ¡un Ministerio de Sport! Y un señor llamado Georges Rozet acaba de publicar un libro titulado "Las fiestas del músculo", donde sostiene que las aficiones deportivas de nuestra época van á crear una literatura, una filosofía, una cultura nueva, más sanas, desde luego que las hasta aquí conocidas. A M. Rozet le parecen mal la novela, el teatro de amor, los estudios abstractos y contemplativos: todo lo que no va acompañado de movimiento y de esfuerzo muscular. Por desgracia, este punto de vista es el de casi todos los aficionados al "sport".

La tendencia, en fin, es alarmante. Porque si todo cuanto no va acompañado de un esfuerzo muscular debe abandonarse, ¿quién estudiará los astros, el planeta que habitamos, los animales y las plantas, las razas humanas? ¿Quién oirá un concierto ó contemplará cuadros, estatuas y monumentos? Todos los trabajos científicos y artísticos se elaboraron en los laboratorios, en los talleres, en los gabinetes, en las bibliotecas: son obra de de "quietud" no del movimiento de traslación.

Y los deportes, profesados como fin y no como entretenimiento de un par de horas quitan tiempo y gusto para el estudio que es por naturaleza contemplativo.

Bueno es no desdeñar la educación física; pero no hasta el punto de olvidar que tenemos una parte espiritual y que hemos nacido para algo más que correr, saltar, patinar y darnos de puñetazos.

La fiera humana.

En Cumieres (Francia), un muchacho de diez y siete años ha matado á su padre y á su madre.

Desde el 27 de diciembre último, León Martín, de cuarenta y nueve años, carpintero en Cumieres, y su mujer, habían desaparecido misteriosamente.

La gente hallábase intrigada por el continente del hijo de los desaparecidos, Andrés Martín, el cual después de confiar á unos vecinos su pequeña hermana Camila, de cinco años, llevaba una vida de juerga continua.

Había contado que sus padres se hallaban en Dijon, en casa de M. Dchan, y que se escribían cada ocho días á la lista de correos en Epernay.

Pero, como los gendarmes quisieron visitar la casa, entonces Andrés Martín se puso á temblar, y por fin confesó que había matado á su padres á tiros mientras dormían, en la noche del 6 de diciembre.

Practicado un registro en la casa, en una alcoba del primer piso, fueron encontrados los dos cadáveres en descomposición.

Se ha comprobado que Andrés Martín mató á sus padres para robarlos.

Detalle macabro: el muchacho, durante el tiempo transcurrido desde diciembre acá, ha vivido en la casa del crimen, donde todas las noches con su amigos celebraban alegres orgías.

Grandes contribuyentes.

Los veinte señores que pagan mayor cuota contributiva en Madrid son los siguientes:

Señor conde de Romanos, por 45.032,75 pesetas; D. Juan Manuel Urquijo, por pesetas 39.741,55; D. Cándido Lara Ortal, por ptas. 28.100,35; señor marqués de la Torrecilla, por 24.752, 85 ptas. señor duque de Alcudia, por 22.461,30 ptas. señor marqués de Cubas, por 20.389,75 pesetas; D. Felipe González Villarino, por pesetas 20.090,20; D. Manuel Pérez de Soto, por 18.498,90 pesetas; D. Saturnino Calderón, por 17.498,95 pesetas; D. Manuel González Longoria, por 17.294,80 pesetas; D. Demetrio Palazuelo, por 17.241,50 pesetas; D. Rafael Mugiro Gallo, por 16.826 pesetas; D. Gustavo Baüer, por 16.767,50 pesetas; D. Luis Pérez de Guzmán, por pesetas 16.235,40; D. Luis Federico Guirao, por 16.099,40 pesetas; D. Gregorio Cano Mena, por 14.709,20 pesetas; don Eduardo Sancho Mata, por 14.310,55 pesetas; D. Joaquín Alcalde Casal, por pesetas 14.281,15; D. Ramón García Noblejas, por 14.147,95 pesetas, y D. Dionisio Céspedes Céspedes, por 13.450,75 pesetas.

Enfermedades en el ejército francés.

En estos últimos tiempos han aumentado de una manera alarmante las enfermedades en el ejército francés.

El ministro de la Guerra atribuye el fenómeno á causas puramente naturales, entre ellas los rigores de este invierno, pero los socialistas alegan que dicho aumento de enfermedades proviene de la aglomeración de soldados en los cuarteles, por la implantación de la ley de los tres años y por ello dirigen nuevos ataque á dicha ley. Con motivo de esta discusión se han producido escenas muy violentas en las Cámaras, pero por fin se ha logrado someter el asunto á la Comisión parlamentaria de higiene, compuesta de personas técnicas, con lo cual saldrá el asunto del ambiente político en que se hallaba colocado.

La Coruña: Imp. de La Voz de Galicia